

El espectacular «boom» delictivo que sufrieron durante los pasados meses los pueblos y barrios que rodean Madrid, parece haber descendido —a la vista de los últimos datos— hasta unos límites soportables. La criminalidad madrileña, sin embargo, y al igual que «la materia» que suele perseguir, ni se crea ni se destruye, únicamente se transforma... o se cambia de lugar. Y la nueva zona elegida como campo de operaciones es, ni más ni menos, que los distritos más céntricos de Madrid —Moncloa, Centro, Arganzuela...— donde la Policía ha comenzado a efectuar redadas masivas para atajar el naciente fenómeno. En las dos últimas —llevadas a cabo en Universidad, Latina y Mediodía— las autoridades detuvieron a más de 400 delincuentes y sospechosos. La criminalidad, ya se ve, va por barrios

Análisis,
día a día,
de la
delincuencia
madrileña

EL CRIMEN CAMBIA DE DOMICILIO

Móstoles, Fuenlabrada, Leganés y las zonas periféricas de Madrid, parecen haber quedado en un segundo plano, gracias a las medidas policiales tomadas en los últimos meses. A esta conclusión ha llegado CISNEROS tras el análisis estadístico de más de doscientos —216— hechos delictivos o intervenciones policiales —detenciones, sobre todo— aparecidos durante el mes de junio en la información periódica de la Jefatura Superior de Madrid.

EL CENTRO, A LA CABEZA

Este análisis de la delincuencia en nuestra capital —realizado con una muestra suficientemente representativa y reveladora— pone de manifiesto que de los dieciocho distritos municipales en que se divide Madrid, es el de Centro el que registra más altos índices de criminalidad, con un porcentaje próximo al 24 por 100.

En segundo lugar, durante este mes de junio, se encuentra un distrito muy cercano, limítrofe con el de Centro: La Latina. El porcentaje de delincuencia registrada en sus calles ronda el 11 por 100. Tras Vallecas —un barrio más lejano, con el 10 por 100— ocupan un lugar destacado en cuanto a detenciones policiales o actividad delictiva tres distritos que podríamos denominar céntricos, y que tienen el mismo porcentaje —7 por 100— sobre el total: Moncloa-Universidad, Salamanca y Chamartín. Mucho más distanciados están distritos normalmente «peligrosos», como Carabanchel, Villaverde y San Blas.

Como puede observarse, y al menos durante el periodo analizado, mas del 50 por 100 de la actividad delictiva o policial tiene como escenario sólo cinco de los dieciocho distritos municipales de Madrid, que ocupan una zona que podríamos denominar «centro». No obstante, la criminalidad que vive esta área tiene como características

una menor violencia en comparación con zonas en este periodo con menos delitos, pero donde habitualmente existe una mayor agresividad.

En la efervescencia delictiva que vive actualmente el centro de nuestra capital ejercen gran influencia determinados «complejos» comerciales —caso de Argüelles—, que se han configurado como polo de atracción de delincuentes y traficantes de estupefacientes que operan en estas zonas, aunque provengan de la periferia de Madrid. Durante el pasado año, en uno de los complejos citados, y según informaciones proporcionadas a CISNEROS por la comisaría de Chamberí, se cometieron un total de 83 actos delictivos. De ellos, 33 eran robos en domicilios o establecimientos, 21 atracos y 13 lesiones.

MÁS DETENCIONES

Según datos hechos públicos recientemente por el Gobierno Civil de Madrid, en nuestra capital se ha reducido durante el último año el número de delitos denunciados. En abril de 1979 —según esta fuente— los madrileños denunciaron 8.000 delitos, mientras que a finales de mayo de este año se habían denunciado 4.250. Al mismo tiempo, se ha hecho público que la actividad policial se ha incrementado sensiblemente —más de mil personas entregadas a los jueces en junio de este año— frente al nivel de 1979.

Estos datos, completamente discordantes, lejos de ser alentadores, sólo evidencian que puede existir una abultada «cifra negra» de delincuencia, engrosada por aquellos que han adoptado una actitud pasiva respecto a su responsabilidad ciudadana de denunciar. Las palabras de Clemente Torres Palomo, presidente de la Asociación Gremial de Autotaxis —ver CISNEROS de 20 de junio de 1980—, pueden resultar esclarecedoras:

«El otro día, en una reunión,

el gobernador civil me dijo: «No comprendo sus quejas, porque las estadísticas señalan que el sector no se ve muy afectado por los atracos.» Lo que ocurre —le contesté yo— es que las estadísticas no reflejan la realidad del sector. Muchos no denuncian los atracos porque sólo sirve para perder el tiempo.»

PEQUEÑOS COMERCIANTE. CARNE DE CAÑÓN

Frente a unos índices de delincuencia que, cuantitativamente, nadie demuestra de forma fehaciente que hayan descendido, en nuestra capital se mantiene otro fenómeno preocupante: los atracos, de los que cada vez son más víctimas los pequeños comerciantes.

Tienen base las protestas de José Antonio Hoyos, secretario general de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa (CEPYME), en un intento de poner de manifiesto la grave situación que vive el sector. Según el análisis estadístico realizado por CISNEROS a lo largo del mes de junio, en Madrid se han cometido durante este periodo 76 atracos. Del 61 por 100 de estos delitos han sido víctimas «pequeñas empresas» —farmacias,

ROGELIO LEAL



Los delincuentes vuelven a la zona centro: 400 detenciones en dos redadas en los distritos de Universidad, Latina y Mediodía.

En el 61 por 100 de los atracos la víctima ha sido el pequeño comercio: en junio se «han llevado» más de un millón de pesetas.

El 59 por 100 de los detenidos en Madrid son reincidentes o multirreincidentes.



LOPEZ CONTRERAS

boutiques, bares, joyerías...— que en sólo treinta días han visto mermados sus ingresos en 1.331.371 pesetas.

Tras los 46 atracos a «tiendas» se han cometido más de 20 a «personas» —viandantes fundamentalmente—, algunos de ellos con lesiones para las víctimas. Como si de una gran ruleta se tratara —algo así es—, el «pequeño comercio» ha perdido, pero los bancos han ganado: no sólo no se han cometido atracos, sino que se han desarticulado varias bandas dedicadas específicamente a este delito. Es evidente que el sistema antiatracos de las entidades bancarias ha desviado a los maleantes hacia las desprotegidas tiendas, de las que en junio se han llevado botines que oscilan entre las 700 y las 350.000 pesetas.

nas detenidas en el mes de junio en nuestra capital eran reincidentes o multirreincidentes, siendo cada vez más normales los casos en que un delincuente tiene en su haber 20 o más detenciones. El porcentaje del 59 por 100 se podrían ver incrementado por una porción del 20 por 100 de detenidos, en los que no consta si tienen o no antecedentes en su haber. Sólo en el 21 por 100 de los casos, el detenido es «nuevo en esta plaza».

Este elevado índice de «habituales del delito» contradice las declaraciones del gobernador civil de Madrid en funciones, señor Minondo, en el sentido de que los asesinatos a comerciantes se deben a la falta de droga en el mercado y a la poca «profesionalidad» de los delincuentes. La media de las

dos con un dato significativo: ha aumentado el número de inspectores, policías nacionales y municipales que han resultado heridos de mayor o menor gravedad al proceder a la detención de delincuentes.

MUCHAS ARMAS EN MANOS AGRESIVAS

Los delitos de «resistencia a la autoridad» y «lesiones» tienen como causa la proliferación de armas en manos de delincuentes habituales y la actitud irrespetuosa hacia los cuerpos policiales en base a la poca efectividad de las acciones que desarrollan. En los partes de la Policía, cada vez ocupan más espacio los antecedentes penales de los capturados, y es evidente la peligrosidad que significa el que un delincuente sepa que puede estar en libertad en un corto espacio de tiempo, por muy violenta que sea su actitud.

Sin ser, por supuesto, científicos —no es ese exactamente nuestro objetivo—, los datos expuestos son al menos una pequeña aproximación ante la realidad delictiva que vive hoy Madrid. Una realidad, ya lo hemos visto, que queda configurada por tres fenómenos: Alarmante aumento de la criminalidad en los distritos de la zona centro, frente a un esperanzador descenso en los barrios y pueblos periféricos; fuerte incidencia de los atracos en los sectores más deprimidos de la industria —pequeño comercio— en favor de las entidades bancarias; finalmente, existencia de una aplastante mayoría de habituales del delito que determinan unos niveles —constantes— de criminalidad.

Madrid, sin embargo, no es sino una provincia más de las que sufren —con mayor incidencia, eso sí— la inexistencia de una política criminal cada vez más necesaria. No podían ser otros los frutos de un sistema, como el actual, en el que el ciudadano ya ni denuncia los delitos porque tiene tras de sí a una Policía que no es todo lo eficaz que quisiera, porque la judicatura no condena, porque las cárceles no resocializan, porque la sociedad no tiene capacidad de integración. Nadie, en concreto, sin embargo, es el culpable.

Jesús GARCÍA

Un fenómeno preocupante: las actitudes violentas y de clara resistencia a la autoridad.

ATRACOS, ROBOS Y SUICIDIOS

Tras el atraco, el delito más habitual en Madrid durante el período analizado es el robo, seguido del suicidio frustrado —19 casos—, el tráfico y consumo de estupefacientes y la falsificación y estafa.

Si las zonas en las que la criminalidad opera más asiduamente, y el tipo de delitos que comete son importantes para conocer el pulso delictivo de una ciudad, no lo es menos otro factor tan vital como el humano. ¿Cómo son los delincuentes que operan en las calles de Madrid en este momento?

Dejando a un lado las causas sociológicas que les han llevado a la delincuencia —difíciles de pormenorizar— hay un dato que pone de manifiesto la inexistencia de una política criminal en nuestro país. Según el análisis realizado por CISNEROS, tomando como muestra los datos de la Jefatura Superior de Policía de Madrid, el 59 por 100 de las perso-

detenciones tienen en su haber los individuos capturados —un elevado porcentaje de los cuales se iniciaron con la ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social— da una clara idea de que los delincuentes madrileños tienen una abultada experiencia.

Experiencia que se está transmitiendo a las «jóvenes generaciones» de delincuentes, provenientes de barrios como San Blas, Villaverde o Vallecas. Durante el período analizado han sido frecuentes los casos de individuos que han utilizado a menores para la perpetración de sus delitos. Unas veces, el menor actúa como comparsa, y otras, como elemento activo, que roba o atraca y se dirige posteriormente a un receptor —con el que se «relaciona» habitualmente— al objeto de que dé salida a lo que él ha obtenido en sus actividades delictivas.

Desde un punto de vista criminológico, los fenómenos detectados, que están teniendo como escenario las calles de Madrid, resultan especialmente preocupantes al ser conjuga-

LOPEZ CONTRERAS

